“DE PROFUNDIS”

PEDRO MORENO

PEDRO MORENO. “DE PROFUNDIS”.

Museo Cristo de la Sangre. Sala Ángel Imbernón.

Octubre-noviembre 2022

Edita: Museo Cristo de la Sangre.

Presidente de la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre: Carlos Valcárcel Síso.

Director del Museo Cristo de la Sangre: Pedro Alberto Cruz Sánchez.

Comisario: Pedro Alberto Cruz Sánchez.

Fotografías: José Carlos Nievas.

Depósito Legal: MU-1233-2022

Cerramos la programación de la actividad cultural del Museo Cristo de La Sangre, en este año de 2022, con un broche de oro puesto por el diseñador de vestuario para teatro y cine, escenógrafo y dibujante español Pedro Moreno, quien nos ha honrado al elegir nuestro Museo para exponer por primera vez en la Ciudad de Murcia.

Pedro Moreno es considerado como uno de los figurinistas más relevantes de la escenografía española, teniendo en su haber dos Premios Goya, un Premio Max y el Premio Nacional de Teatro, entre otras muchísimas y reconocidísimas distinciones.

Se le ha definido como poeta del estilismo, además de artesano y maestro, y se le sitúa entre los grandes del figurinismo español junto a Vitín Cortezo, el murciano Vicente Viudes, Miguel Narros o Francisco Nieva.

Para el Museo Cristo de La Sangre ha sido un honor recibir al autor y a su obra en la Sala Ángel Imbernón, donde hemos tenido el placer de disfrutar de los retratos marcadamente expresionistas que componen la colección expuesta.

Mi agradecimiento al Comisario de la Exposición y Director del Museo, Pedro Alberto Cruz, a Andrés Peláez y a José Carlos Nievas por su personal implicación para que la Exposición de Pedro Moreno haya sido una espléndida realidad.

Mi agradecimiento a la Fundación Cajamurcia, en la persona de Carlos Egea por el apoyo que siempre recibimos en pro de la difusión de la cultura.

Carlos Valcárcel Siso.
Mayordomo-Presidente.

ISLAS DE SENTIDO
PEDRO MORENO Y LA SOLEDAD DE SER LIBRE

Pedro A. Cruz Sánchez

Hay en la obra de Pedro Moreno un profundo sentido de lo trágico que, aunque más propio del contexto estético abierto tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, radiografía con una precisión asombrosa el sentido de nuestra época. Por paradójico que resulte, en su turbador universo visual, lo llegado a destiempo se convierte en rabiosa actualidad. La oscura galería de personajes que pueblan *De Profundis* constituye una inesperada revivificación de un lenguaje como el expresionista, convertido -tras el "ardor" posmoderno- en el estilo fetiche del mercado del arte. En la obra de Pedro Moreno, no hay concesiones ni filtros: todo lo que en ella acontece se caracteriza por una autenticidad que, en la apoteosis del simulacro que vivimos, puede resultar hiriente y escandalosa. Cuando el espectador se enfrenta a sus imágenes, genera una sensación de amenaza, de indefensión -la cual, todo sea dicho, viene dada por un adelgazamiento tan extremo del plano de lo simbólico que, a través de su velo, asoma en carne viva la terrible dimensión de lo real.

Las figuras de Pedro Moreno parecen estar atravesadas por ese estado que Sartre definió como la "náusea". Como explicó el filósofo francés, la náusea no es un conocimiento sino la conciencia radical de lo contingente, del yo como cuerpo. Esta *conciencia del propio cuerpo* es precisamente lo que distingue a los personajes de Pedro Moreno. Georges Bataille, en *Las lágrimas de Eros*, asevera que "lo que no es consciente no es humano". Y no cabe duda que la violencia que experimenta el espectador al asomarse al mundo artístico de Moreno surge del *exceso de humanidad* de sus sujetos. Si lo humano es un estado de conciencia, dicha conciencia solo puede ser vivida como desolación, como pánico y desgarramiento. Los individuos de Moreno suelen tener los ojos oscurecidos -a veces tachados directamente-, de modo que su mirada termina por convertirse en un insondable abismo, en un agujero negro en el que el lenguaje es devorado sin compasión. En los personajes representados por Pedro Moreno, los ojos no son el lugar en el que la identidad se hace transparente; antes bien, funcionan como

un espacio de *pérdida*, de s*ustracción de lo social*. Los individuos se aíslan de cuanto les rodea a través de su no-mirada. Y, recortados de cualquier contexto, se quedan solos consigo mismos, con una sobrecogedora conciencia de su condición contingente que les golpea hasta deformarlos.

Cuando, con anterioridad, se ha hecho referencia a la "conciencia del propio cuerpo" como el rasgo diferenciador de las figuras de Moreno, no se pretendía sugerir la expresión de esta corporeidad en unos términos visualmente imponentes. Por el contrario, el cuerpo que las singulariza es *un cuerpo mermado*, mayoritariamente reducido a un esquema triangular que excluye cualquier tipo de detalle. El efecto de "bloque" que generan tales cuerpos no connota tanto una sensación de estabilidad o permanencia cuanto de desintegración. Los "homúnculos" de Pedro Moreno definen, en efecto, su corporeidad en términos de *ruina*. En *Montrer l'invisible*, Jean-Paul Curnier se refiere a la ruina como un "fragmento de espacio-tiempo detenido". La imagen de la ruina es la consecuencia de fijar la degradación. Como explica Curnier, esta se hace visible en la lentitud. Y, ciertamente, cuando se atiende a los cuerpos pintados por Moreno, solo cabe inferir que su desenvolvimiento está regido por una *morosidad temporal*. En su inexorable descomposición, los homúnculos no viven a *través* del cuerpo, sino cargando con él. Se mueven con dificultad, respiran a contrapelo, son víctimas de toda la gravedad de su existencia. El escombro pesa mucho más que la arquitectura; y no tanto por su dimensión cuanto por su sentido fatal y de desaparición. Advierte Norbert Elias, en su delicado ensayo *La soledad de los moribundos*, que "no resulta fácil imaginar que el propio cuerpo, tan fresco y a menudo lleno de sensaciones placenteras, pueda volverse lento, cansado y torpe". En este sentido, la "conciencia de cuerpo" de los personajes de Moreno muestra el sobrecogimiento que sacude al sujeto cuando se comprende como un cuerpo lentamente reabsorbido por el escombro.

Ahora bien, pese al pesado fardo de su corporeidad y la desolación que esto les provoca, los individuos representados por Pedro Moreno no constituyen entidades alienadas y sometidas a una fuerza u orden exterior. Norbert Elias reconoce que, pese a que los seres humanos son las únicas criaturas capaces de crear y dar sentido, existe "todavía mucha gente a la que se le hace insoportable imaginar que el peso de decidir qué fines debe perseguir la humanidad, qué planes y acciones tienen o no sentido para los seres humanos, caiga sobre sus espaldas. Constantemente buscan a alguien que lleve este peso por ellos, alguien que les prescriba reglas a las que deben atenerse para vivir y que establezcan fines que hagan la pena vivir". Este, sin embargo, no es el caso de las figuras creadas por

Pedro Moreno. Cada una de ellas constituye, en rigor, una isla de sentido -o de sinsentido-. No buscan fuera de ellas ninguna explicación para su existencia; simplemente, se dedican a gestionar el enorme peso de su autodeterminación. La "gravedad de su existencia" a la que antes se ha hecho referencia -ese lastre psíquico que se materializa en sus propios cuerpos- no es síntoma de derrota o rendición, sino el indicio de su insobornable libertad. Están solas, sin ninguna estructura de sentido superior que les marque el camino, pero son libres. Y la libertad es trágica, difícil de asumir. Ser libre es estar solo -parece afirmar Pedro Moreno.

2017.

Pedro Moreno

Pedro Moreno (Madrid, 1942) es un diseñador de vestuario, escenógrafo y dibujante español. Recibió en 1997 y en 1999 el Premio Goya al mejor diseño de vestuario y en 2015 el Premio Nacional de Teatro de España.

Nació en Madrid, estudió Bellas Artes en la Real Academia de San Fernando y antropología en La Sorbona de París. Empezó a trabajar como maestro en un centro de protección de menores, pero en los años 1960 se orientó hacia el diseño de alta costura de la mano del modisto Elio Berhanyer, con el que trabajó hasta mediados de los años 1980. Con el declive de la alta costura y el auge del prêt-à-porter, abandonó el mundo de la moda y optó por el diseño de vestuario de teatro.

Si bien realizó algunas escenografías, su carrera se ha centrado en la creación de vestuario para ópera, zarzuela, danza, ballet y sobre todo teatro, donde empezó trabajando con el director José Carlos Plaza, para luego colaborar con otros profesionales de la escena española como José Luis Alonso, José Tamayo o Guillermo Heras.

El vestuario que creó para el montaje de Pelo de tormenta, de Francisco Nieva y dirección de Juan Carlos Pérez de la Fuente, le valió el premio Max al mejor figurinista en 1998. Su primera incursión en el cine fue como director artístico de la película La noche más larga (1981), de José Luis García Sánchez. En 1996 su diseño del vestuario de El perro del hortelano, de Pilar Miró, le valió un Premio Goya en 1997. El mismo año se encargó del vestuario de Tu nombre envenena mis sueños, de esta misma realizadora. En 1999, obtuvo su segundo premio Goya por el vestuario de la película Goya en Burdeos de Carlos Saura, realizador con el que volvió a colaborar en Salomé en 2002, y en la ópera Carmen.

Entre otros de sus trabajos destacan el diseño del vestuario de la película Caníbal (2013), de Manuel Martín Cuenca, por el que fue candidato a los premios Goya 2014; el vestuario del montaje teatral Hécuba, de Eurípides, dirigida por José Carlos Plaza, o el vestuario del espectáculo El Sur, homenaje a Enrique Morente, creado por el Víctor Ullate Ballet.

Moreno fue profesor del Centro Superior de Diseño de Moda de Madrid

(CSDMM), de la Universidad Politécnica de Madrid y es coordinador del curso de diseño de vestuario de la Escuela de Cinematografía y del Audiovisual de la Comunidad de Madrid (ECAM).

Se le ha definido como poeta del estilismo, además de artesano y maestro, y se le sitúa entre los grandes del figurinismo español junto a Vitín Cortezo, Vicente Viudes, Miguel Narros o Francisco Nieva.

En julio de 2010, coincidiendo con la publicación de una retrospectiva sobre toda su carrera, el Museo Nacional del Teatro le rindió un homenaje en el marco del Festival Internacional de Teatro Clásico que se celebra cada verano en Almagro

• 1997, premio Goya al mejor diseño de vestuario (El perro del hortelano, de Pilar Miró)
• 1998, premio Max de las artes escénicas al mejor figurinista (Pelo de tormenta, de Francisco Nieva, dirección de Juan Carlos Pérez de la Fuente)
• 2000, premio Goya al mejor diseño de vestuario (Goya en Burdeos, de Carlos Saura)
• 2004, Premio Adrià Gual de Figurinismo (Yerma, espectáculo de flamenco con Cristina Hoyos, dirección de José Carlos Plaza)
• 2012, Premio Lorenzo Luzuriaga, concedido por la Federación de Trabajadores de Enseñanza de UGT
• 2015, Premio Nacional de Teatro
• 2017 Exposición individual en la Galería Modus Operadi, Madrid
• 2021, Medalla de Oro de la Academia de las Artes Escénicas de España

PEDRO MORENO

“DE PROFUNDIS”

Comisario: Pedro Alberto Cruz

Museo Cristo de la Sangre
Sala Ángel Imbernón
Del 20 de octubre al 18 de noviembre de 2022
De lunes a viernes: 10h a 13:30h y de 16h a 19h

Museo Cristo de la Sangre

CM FUNDACIÓN CAJAMURCIA

Museo
Cristo de
la Sangre

CM
FUNDACIÓN
CAJAMURCIA